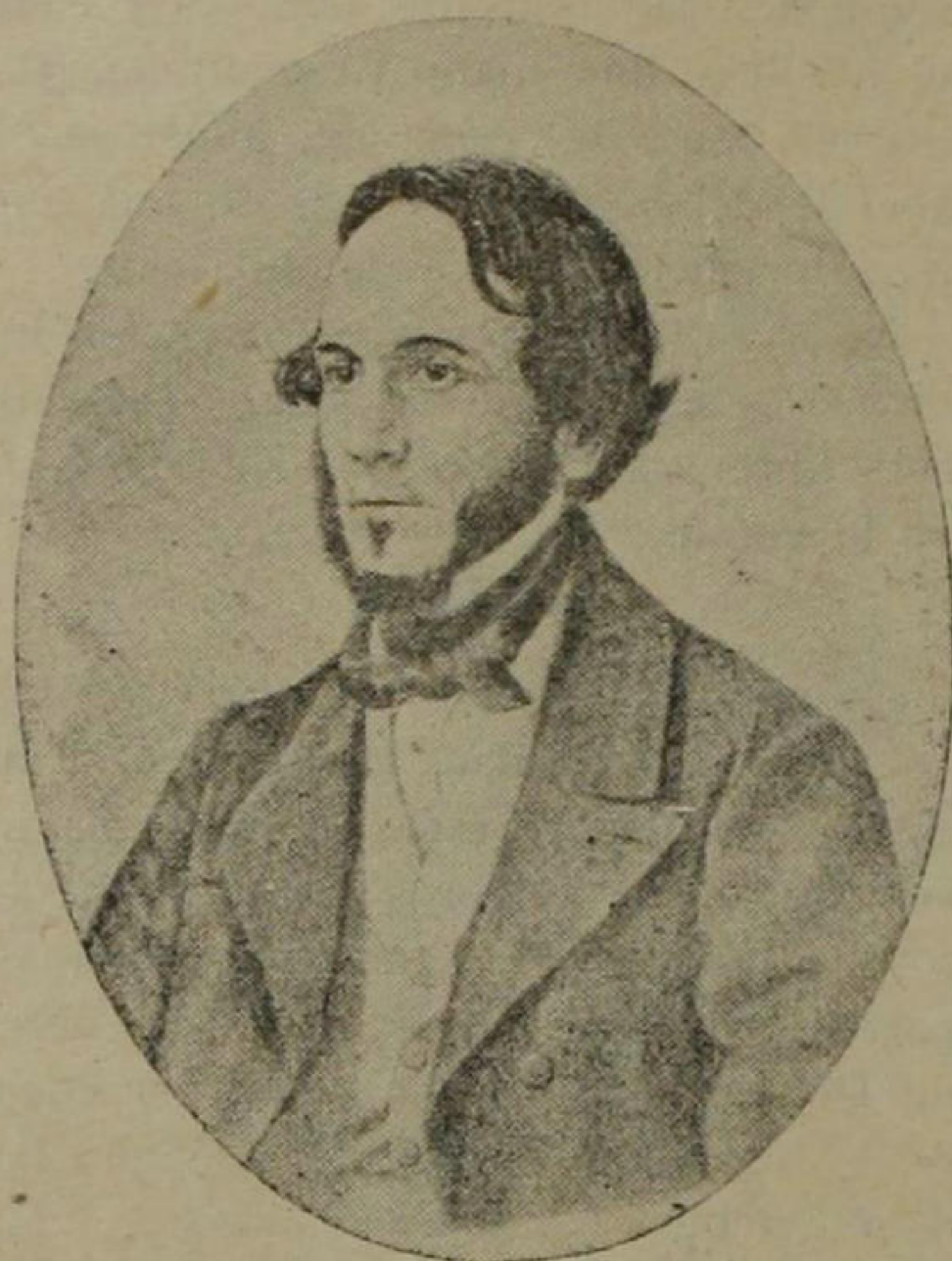


ALBERDI: Claridades y sombras a través de Bernardo Canal Feijóo

(En *Esto Es*, Bs. Aires, 1955)

La lectura de "Constitución y Revolución", de Bernardo Canal Feijóo, que no es sino un completo estudio biográfico de Juan Bautista Alberdi, nos permite acotar: El drama de las violentas contradicciones de Alberdi surge, inicialmente, de una imposibilidad, o, si se quiere, de una frustración. En el "Fragmento preliminar al estudio del Derecho" —una de las pocas prosas que escribe en el país—, había un programa para su generación: por el camino de la emancipación de la inteligencia, buscarle una filosofía a la nacionalidad. "Es ya tiempo de que nuestra generación, llamada por el orden regular de los sucesos a pronunciar su fallo, sin ser ingrata por los servicios que debe a sus predecesores, rompa altivamente toda solidaridad con sus faltas y extravíos". Gobernaba Rosas. B.C.F. pregunta siguiendo el pensamiento alberdiano: "¿A qué conduciría una revolución de poder, si no existen aún las ideas nuevas que habría que realizar?" Lo que Alberdi quiere es hacer camino nuevo. Camino que será posible en el examen desde raíz de todos los elementos que tienden a constituir la nacionalidad. Los viejos unitarios no le entienden y, claro está, le recelan. De Angelis, el cronista de Rosas, lo califica: "perdido". Unitarios y rosistas lo rechazan. Sin fuerzas para asumir la propuesta empresa ante tales resistencias —y riesgos—, se destierra Y, radicalmente, pierde Alberdi el sentido de su tierra. Vivió, desde entonces, para agitarse, en soledad, entre las proposiciones que se turnaban en los calendarios ideológicos de su época. En ese empeño, su paso se asocia más a la historia universal de las ideas que a la historia de la sociedad a que pertenecía. Y si en plano de metáfora idealista, que es en el que se ubica en este párrafo, sostiene B.C.F. que "levantando en sí la historia política al nivel de la historia de la cultura, hace de la historia nacional historia universal". en rigor la historia de la cultura no advertiría sus pasos de colonial, mientras que las realidades de su sociedad permanecían alejadas de sus proposiciones de importación. Deduce bien B.C.F.: "Había renunciado a la patria de tierra por la Patria de idea". Patriotismo de abstracciones. Es decir, desterrado.

Entre la patria de idea, que asume, y la patria de tierra, que subordina, no



Juan Bautista Alberdi

hay síntesis posible, sino contradicción violenta, enojosa, desgraciada. En la zona de las ideas, es un enérgico expositor osado —y en alguna manera un precursor— de formulaciones que estando en circulación en su época asoman a su pluma y cobran en ella vigor de profecía siempre intelectual. Anuncia el estado mundial, y, por sobre su desdén de los regionalismos y nacionalismos, se debate la imagen universal del hombre, como unidad absoluta y soberana de relaciones sociales y políticas: "su mundialismo —anota B.C.F.— estaba concebido para la organización de la instancia universal de la existencia humana". Plan de plena audacia filosófica para el colonial sudamericano. Pero, ese plan no se sustentaba en el núcleo de realidad del que él había surgido y dependía acaso a su pesar; no partía de raíz nacional para desde ella brotar hacia la universalidad, a través de evolución integradora. Cuando su formulación se vuelve hacia su propia realidad, la hace mecánicamente. Su patria de idea entra en dramática colisión con su abandonada patria de tierra. No se entienden. No se entenderán nunca. Lo nacional —pregona— no debe integrarse, sino disolverse. Para legislar la organización universal de la existencia humana, hay que comenzar, aquí, por segar al nativo argentino... La patria de idea justifica cualquier medio que se emplee con relación a los problemas interiores de la patria de tierra. Entonces, le es perfec-

tamente posible, idealmente lícito, recibir apoyo, vituallas y dineros de los franceses para intervenir en el pleito de los partidos argentinos... "Yo presenté —recordaría Alberdi, con "diabólica irrisión", según B.C.F.— al general Lavalle ante los agentes franceses... A pesar de la indignación del general Lavalle, yo sostuve y defendí la coalición francesa hasta que tuve el gusto de verla abrazada por él". El desplazamiento mecánico de las ideas sobre realidades a las que renuncia, le conducía igualmente a este error de simplificación: "Caido Rosas todo está concluido". El pos Caseros le advirtió, precisamente a él, que todo no estaba concluido con la desaparición de un personaje; pero, persistió —desde su inevitable soledad— en la traslación mecánica de sus proposiciones. Su tema es nuestra necesidad de la civilización europea para saldar nuestra inferioridad nativa... "¿Qué Europa nos penetre por todos lados?" ¿Era posible que no advirtiera que la civilización europea se expresaba, fundamentalmente, a través de la interesada expresión de los imperios? Su aspiración de universalidad —aspiración en el vacío— nos reducía a coloniaje. Drama de las abstracciones alberdianas.

La realidad perdía ante él sus propias fuerzas naturales y se transformaba en un concepto intelectual. Mas, el concepto no era solamente la herramienta de su ejercicio intelectualista —que era su zona, su mundo—, sino que, acaso, su refugio también. B.C.F. habla, con todas las letras, de algo que lo aleja de la acción cuando ella es cita obligada: "temor físico". Era tan intrépido en el concepto como desertor en lides inmediatas. B.C.F. vuelve a anotar en una de las primeras páginas: "¿Quizá la distancia explica el desmesurado coraje de su pensamiento de hombre que no tendría fuerzas para el encuentro cuerpo a cuerpo, por así decir". Cuando despedido como ministro en Europa, se queda allí, desterrado, hay también un problema de "coraje personal", según B.C.F., ante "la prueba de presencia que la época exige a todos, y a la que todos terminaron sometiéndose —todos, salvo él— misteriosamente..."

En el curso de tan abusivas y violentas contradicciones, hay un momento consecuente y armónico con el primer momento de su "Fragmento". Es su oposición a la guerra impopular contra el Paraguay.

El lenguaje con que B.C.F. desempeña su arduo tema cobra mayor plasticidad que el de otros trabajos suyos, to-

(Concluye al frente).